

La idea de España de los emigrantes en Argentina (1900- 1940)¹.

Marcela García Sebastiani (Universidad Complutense de Madrid)

A lo largo del siglo XX, los emigrantes españoles en Argentina elaboraron ideas propias sobre España, compatibles y complementarias con otras del imaginario nacionalista español. A la distancia, muchos de ellos se implicaron en empresas de identidad con propósitos políticos, cuyo punto de referencia era la nación, y sin entrar en conflicto en la sociedad local. Desde ámbitos concretos de la esfera pública y la sociedad civil, unos cuantos líderes y dirigentes del colectivo movilizaron activos y generaron solidaridades comunes en un contexto de frenética movilidad social. En ese sentido, la emigración española a Argentina, como cualquier otra experiencia migratoria, es un laboratorio idóneo para analizar procesos de mutación de identidades fuera del territorio y de construcción de espacios, reales o representados, centrales o fronterizos, como resultado de acciones de sujetos transnacionales. En realidad, no es un tema desconocido para los especialistas en temas migratorios o de pensamiento y, además, fue un espacio transitado por revisionistas del nacionalismo más atentos, sin embargo, a los debates historiográficos que al trabajo histórico en sí mismo. Lo novedoso es el enfoque ofrecido por las renovadas reflexiones sobre el nacionalismo de las poblaciones en el exterior, por un lado, y el transnacionalismo, por el otro².

Las primeras, conocidas por “nacionalismo en la diáspora”, enfatizan la idea de que los emigrantes mantienen lazos simbólicos y materiales con el territorio de origen asociados a “un espíritu de retorno a la patria”. De hecho, el concepto de diáspora está asociado a distancia y nacionalismo y, además, desde los años 60 del siglo XX, ha perdido su connotación religiosa para ayudar a identificar, desde la emoción, a gente que vive en el exterior, comparte un mismo origen y para la cual la distancia no es un problema al entender la nación como una familia. Para los teóricos del nacionalismo de las comunidades en el exterior, la distancia temporal y física es equivalente a la distancia

¹ Profesora titular del Departamento de Historia del pensamiento y los movimientos sociales y políticos. El presente texto fue preparado para el 54 Congreso Internacional de americanistas (Viena, 15-20 de julio de 2012) y se enmarca en el proyecto MCEI, HAR 2008-06252-C02 del gobierno de España: “Imaginario nacionalista e identidad nacional española en el siglo XX”. Para mayor despliegue del tema y uso de fuentes primarias, M. García Sebastiani, 2013.

² Como reflexiones pioneras, B. Anderson, 2007 (1983). Más tarde, S. Vertovec y R. Cohen (eds.), 1999; J. Evans y A. Mannur (eds.), 2007.

afectiva de la nación y a una probable debilidad de la relación con el Estado³. Su empeño es demostrar la existencia de identidades nacionales más allá de la nación. Por eso, resaltan las relaciones de inmigrantes y su descendencia con el país de origen. Sin embargo, la perspectiva del nacionalismo en la diáspora tiene sus límites. En primer lugar, las relaciones entre el país de origen y la población inmigrante son importantes para la primera generación, sin embargo, disminuye en las siguientes. En segundo lugar, presume la falta de integración de las minorías migratorias en la sociedad receptora, ya que concibe a los inmigrantes y la población nativa como condenados a vivir juntos por razones económicas. En tercer lugar, descuida la importancia del proceso migratorio como experiencia humana porque se tiende a pasar por alto cómo los inmigrantes cambian a través de sus experiencias de vida y trabajo en los espacios donde se asientan, su contacto con los nativos y cómo se acostumbran a nuevas costumbres, hábitos, a un nuevo lenguaje y tiempo nacional. El caso de los emigrantes del sur de Europa, prolífico en número, tal vez sea el mejor ejemplo. Italianos y españoles se asimilaron fácilmente a la cultura de los países de acogida aunque sigan manteniendo relaciones sociales, culturales y hasta políticas con su sociedad de origen que se activan dependiendo de las oportunidades y habilidades del individuo. En ambos casos, hacen referencia a comunidades transnacionales que, en principio no tienen por qué ser nacionalistas en su orientación, y en los que la “diáspora” y el retorno no son el único factor.

El transnacionalismo, por su parte, refiere a espacios creados por individuos que se mueven, facilitan intercambios y despliegan fenómenos que traspasan las fronteras nacionales. De hecho, transforma el vocabulario y el foco de atención. Ya no es el Estado nacional, sino las conexiones y la circulación generada por personas transformadoras de los contextos. Como es lógico, las historias tejidas a partir del transnacionalismo describen flujos de personas, ideas y procesos que operan por encima o por debajo de sociedades y abre, por tanto, las escalas nacionales a universos más abarcadores para los historiadores⁴. Este enfoque, con progresiva aceptación en los espacios institucionales, ha regenerado en muchos aspectos los estudios sobre migraciones y exilios. Como el foco de atención ya no es el Estado-nación, las sociedades que contribuyeron a configurar dejan de ser parámetros idóneos de análisis. Pierden fuerza tanto las perspectivas partidarias de estudiar los procesos de asimilación

³ Para una panorámica general, S. Dúfoix, 2008 y A. Triandafyllion, 2008. También reflexiones en, Rex, 1996.

⁴ Para una panorámica, Clavin, 2005 y A. Iriye y P. Saunier (edts.), 2009.

y aculturación en las nuevas sociedades como las empeñadas de un pluralismo cultural que mantiene latente identidades étnicas en la emigración. Las perspectivas transnacionales invitan a estudiar a los migrantes como sujetos con redes sociales poco estables y a su vez implicados en los diversos caminos de la construcción social y cultural de, al menos, dos naciones.

El objetivo de este *paper* es desarrollar ambas perspectivas en un caso de estudio: el de los emigrantes españoles en Argentina en la primera mitad del siglo XX. El foco de atención está puesto en qué idea de patria se elaboró a la distancia y qué tipo de patriotismo, quiénes elaboraron los repertorios nacionalistas, cuáles fueron las manifestaciones sociopolíticas en nombre de una identidad española en diferentes coyunturas y, finalmente, una propuesta para valorar los resultados⁵. El punto de partida es la sólida reflexión de José C. Moya que, a pesar de las modas y lenguajes académicos, sigue siendo válida para el desafío de análisis empíricos que tienen como marco la ciudad de Buenos Aires⁶. Según él, el patriotismo de los españoles emigrantes en Buenos Aires se desarrolló a partir de la interacción de dos cosas. Por un lado, de un sentimiento nacional previo y débil que aquéllos traían como bagaje cultural. Por otro, de una realidad social, multicultural y política propia del país de acogida en la que los españoles se esforzaban para hacer destacar su identidad imaginada. Ambas cosas generaron una estructura institucional temprana sostenida en nombre de España a la distancia que estaba por encima de la diversidad regional, percibida como germen de debilidad y división. Esta variable independiente explicaría no solo la longevidad del patriotismo entre los inmigrantes españoles en Argentina, sino también el uso del imaginario elaborado a la distancia para fines políticos en diferentes momentos y espacios.

¿Qué patria? ¿Qué tipo de patriotismo?

La patria a la que hacía referencia los españoles en la emigración argentina, era una patria imaginada, un recuerdo idealizado a partir de la ausencia, la memoria y la construcción cultural hecha en el nuevo país. En la recreación convivía la imaginación a lo lejos tanto de la nación española como de las regiones y localidades de origen, por un lado y la fabricación de tradiciones nacionalistas en Argentina, por el otro. Las

⁵ Como antecedentes, Duarte, 2000 y 2003; García Sebastiani, 2006 y 2011.

⁶ J. C. Moya, 2004 [1998], pp. 318-319.

evocaciones a la nación española desde lejos tenían diferentes destinatarios. Por un lado, el conjunto de emigrantes, aún procedentes de diferentes regiones y no siempre favorables a alardear de nacionalismo español como podían ser los anarquistas y, a veces, los socialistas. Por otro lado, políticos y personas influyentes en los entornos de referencia: la sociedad argentina, y España y sus regiones.

En general, las ideas sobre la patria en la emigración se construyeron siempre a favor del buen nombre de España. La obsesión por ofrecer lecturas favorables de la patria era dotar de ancestros al nacionalismo argentino. Por eso, los discursos y acciones patrióticas inculcaron principios regeneradores de todo tipo: republicanos, monárquicos, nacionalistas que denotaban, sin embargo, conocimientos superficiales de lo que realmente ocurría en los entornos dejados y el contagio de liturgias locales. Las imágenes de la patria eran resultado de una nostalgia resultante del desplazamiento físico y tamizada muchas veces de recuerdos fragmentados de entornos locales. Sugieren expectativa de una vida mejor y siempre hacen referencia al pasado. Las ideas patrióticas construidas en la emigración tenían a su vez funciones pedagógicas. El amor a la patria no es natural, sino enseñado y adquirido. Con todo, el contenido de las narraciones dependía de quien activase los sentimientos de pertenencia y los símbolos de bienestar y libertad común fuera de territorios de origen.

En realidad, el patriotismo de los españoles en la emigración se desplegó a finales del siglo XIX, cuando la idea de decadencia de las naciones se afirmó en el contexto de graves crisis políticas y de tensiones internacionales vinculadas con el apogeo de imperialismo y de los desafíos de la política de masas. De hecho, surgió a raíz de un sentimiento generalizado de decadencia de la patria española por la derrota ante los Estados Unidos. Y lo hizo cargado de todos los principios liberales de la Ilustración, el romanticismo y la democracia heredados del siglo XIX. Pero a lo largo de la primera mitad del siglo XX evolucionó hacia un patriotismo de carácter esencialista y católico⁷. Como elemento de identidad, por tanto, el patriotismo español en la emigración no fue preexistente, sino resultado de discursos y empresas movilizadoras que enseñaron a concretos grupos de personas a amar la nación imaginada en la diáspora. De hecho, para distinguirse de otros colectivos migratorios, la invocación a la patria era el mensaje que más claramente descubría a los españoles en la nueva sociedad y ponía en entredicho otro tipo de identidades (como la de clase, regionales o locales). En la emigración, el

⁷ Sobre la evolución de la idea de patria, I. Saz, 2008 y Viroli, 1997.

patriotismo también apeló a la emoción y formó parte de los sentimientos fáciles y cómodos de personas necesitadas de algún tipo de identidad y reconocimiento social. La patria, como valor afirmativo era un factor de integración del grupo de pertenencia porque generaba solidaridad y fraternidad. Propio de sujetos con identidades múltiples, las menciones a la patria generaban redes informales básicas, ayudaban a sobrellevar los estereotipos negativos hacia ellos y hacían disminuir el conflicto social⁸. El patriotismo era el móvil de unión que también identificaba a los españoles en la emigración como un pueblo depositario de las virtudes de una nación y comprometido con el bien común. Ese patriotismo tenía, además, otras dos características. Por un lado, se reconocía como singular de un grupo migratorio que tenía elementos culturales comunes y afines con los huéspedes; más que otros colectivos que también evocaban mitos patrióticos en un territorio de soberanía diferenciada. En ese sentido, el patriotismo español de la emigración era una fórmula de conciliación de la diversidad cultural. Por otro lado, el patriotismo de los españoles en la emigración no ocasionó reacciones violentas ni agrias acusaciones de deslealtad por vivir fuera del lugar de origen. Según Blanca Sánchez Alonso, en España, después de todo y a diferencia de Italia, no se había producido un auténtico debate sobre la emigración⁹.

Las referencias a la patria lejana atendían a la experiencia de unidad de grupo y a la proyección sociopolítica de individuos en el futuro. Por eso, las narraciones de la nación imaginada tuvieron que lidiar, en la primera mitad del siglo XX, entre el elogio a una estirpe de buenos varones que desde la emigración daban a conocer con sus obras y acciones los méritos de la patria, por un lado, y la imagen poco afirmativa de lo español en el nacionalismo argentino heredado del siglo XIX¹⁰. Y puede que por eso sea un patriotismo cargado a la vez de referencias a la modernidad y a elementos arcaicos de la tradición española (como el heroísmo y el espíritu caballeresco). En todo caso, representa un tipo de identidad nacional construida desde afuera a partir de reacción a la diferencia que alude a su vez al cosmopolitismo de los españoles de las diferentes regiones de España (entre ellas, Castilla) y su adaptación en tierras lejanas¹¹.

⁸ J. Gerde, 1999; Nussbaum, 1999; y los trabajos incluidos en S. Vertovec y R. Cohen (ed.), 1999.

⁹ B. Sánchez Alonso, 1995, cap. 2.

¹⁰ Para el patriotismo como valor afirmativo, J. A. Maravall, 1972. Para la imagen de España en el nacionalismo argentino, T. Halperín Donghi, 1987; L. Bertoni, 2001.

¹¹ Un refrán castellano (comentado por el humanista sevillano Juan Mal-lara) decía: “al buen varón, tierras ajenas, patrias le son”. Cif. J. A. Maravall, 1972, p. 459.

La vida institucional y el periodismo fueron los vehículos privilegiados para construir patriotismo en la emigración¹². Desde esos ámbitos, se modularon los mitos y se gestionaron los proyectos de identidad patriótica a la distancia. Fue un trabajo creativo y empeñado en ofrecer las claves para la regeneración política, social y cultural de España y sus regiones. El espíritu cívico y la intervención en la esfera pública hacían del patriotismo en la emigración, incluso en las versiones del nacionalismo gallego y catalán a la distancia con las que convivió, una empresa de prestigio cultural de la nación española que llevaba implícito su expansión en América. A ella, podían sumarse, por otra parte, intelectuales y elites locales ávidas por encontrar contenidos culturales para el nacionalismo argentino. Esto explicaría, por ejemplo, el tesón de los emigrantes por hacer del 12 de octubre oficialmente Día de la Raza, o participar en las celebraciones de los centenarios de 1910 y en diferentes esfuerzos de propaganda de los regímenes políticos de España entre 1923 y 1945¹³.

Fue un patriotismo forjador de identidad, pero oscilante y constantemente recreado según coyunturas y estratos socio-culturales. Sus elementos constitutivos se reinventaban y regeneraban el carácter esencialista que lo sostenía. F. Barth señaló en su día varias cuestiones dignas de atención. Por un lado, que las fronteras étnicas son un proceso continuo de negociación y reformulación, y que su demarcación depende de las aplicadas por los otros. Por otro, que las marcas y los símbolos de la identidad étnica no solo cambian de significado a través del tiempo, sino que varían acorde a la edad, el sexo, la generación, clase social y, sobre todo a los momentos de individuos con identidades cambiantes, en medio de mensajes culturales cruzados y procesos de movilidad social¹⁴. El patriotismo en la emigración, como una especie de religión cívica, tuvo capacidad de operar en el sentimiento y el orgullo de comerciantes o trabajadores de ocupaciones no manuales que, en el camino del prestigio social, sostuvieron económicamente al patriotismo. Para ello, eran miembros de cuota y suscriptores habituales para la patria y sus instituciones a la distancia; incluso a veces obligaban a sus trabajadores a afiliarse a las sociedades mutuales de los emigrantes. En realidad, a pesar que las asociaciones patrióticas tendían a ser inclusivas en términos de clase y género, no ofrecían beneficios tangibles para que se uniesen a ella los sectores

¹² Para la vida institucional, J. C. Moya, 2004. Para el periodismo, H. Sábato, 1998 y M. García Sebastiani, 2004.

¹³ M. Rodríguez, 2004; M. García Sebastiani, 2014; R. Pardo, 1995 y Delgado Gómez-Escalonilla, 1992.

¹⁴ E. Hobsbawm y T. Ranger, 1983. Para una reflexión complementaria entre invención e identidad nacional, A. Schneider, 2000. Para las fronteras étnicas, F. Barth, 1969; y A. Cohen, 1989.

trabajadores. Las sociedades mutuales y recreativas satisfacían las necesidades de salud y ocio de un bajo porcentaje de población de origen inmigrante.

El fervor patriótico, edificado fuera del territorio, recogía un sentido del deber y la obligación, heredado del pensamiento clásico y de la tradición caballerescas medieval, recreados por el liberalismo romántico del siglo XIX. El bienestar de todos imponía hacer sacrificios por la patria como una especie de procedimiento religioso. Por eso, desde la emigración se ayudó económicamente a la patria en apuros y contó con sus individuos cultos para cuidar de lo útil de la comunidad. El lenguaje movilizador del patriotismo estaba cargado de la entonación propia de la mística laica y, además, se renovaba por un sentimiento afectuoso y comprensivo de todos sus males.

El amor a la patria agigantó las emociones porque reflejaba los sentimientos auténticos hacia la patria lejana. Los tonos dramáticos y épicos politizaron a la emigración y generaron memoria. El patriotismo de los emigrantes rendía culto a los muertos y, también tenía sus héroes (personajes de la vida pública de Argentina y España y los respetables de la comunidad). De hecho, la prensa de la colectividad está plagada de hombres ilustres. Por eso, merece hacer estudios en el plano simbólico: obras de teatro, conmemoraciones y funerales¹⁵. En la competencia por ganarse el prestigio, como algunos trabajos lo demostraron, el patriotismo de los españoles en la emigración competía con el propio de los italianos¹⁶.

Ese patriotismo construido, para emocionar y exhibir en público, no derivó en un nacionalismo político. La devoción por un lugar determinado no estuvo asociada a la ambición de poder. A pesar de las voluntades cívicas de la emigración y de los intereses de pertenencia a dos naciones para legitimar sus instituciones con derechos políticos únicos, no lograron reconocimientos jurídicos especiales o fórmulas de autogobierno en la sociedad de acogida o en la de origen¹⁷.

Los discursos orientados a reivindicar el buen nombre de España, auto afirmativos de la experiencia meritoria de la emigración en un contexto de movilidad social, nutrieron a un patriotismo victimista y quejumbroso a pesar de las referencias de orgullo étnico. Las hazañas contadas de españoles heroicos, como el Cid o Castelar, iban acompañadas de un sentimiento de agravio permanente de los emigrados dirigido a las autoridades españolas; después de todo, de las argentinas buscaban aceptación para asimilarse

¹⁵ Para el caso gallego, pero generalizable, N. Seixas, 2002 y R. M. Lojo, M. Guidotti de Sánchez y R. Farías, 2008.

¹⁶ X. M. Núñez Seixas, 2001 y J. C. Moya, 2008.

¹⁷ W. Kymlicka, 1996 [1995].

mejor. Por momentos, ese patriotismo se tornaba modesto, ingenuo y hasta manipulable ante diferentes opciones y regímenes políticos. Muchos emigrantes creían que, desde afuera, se poseía una superioridad moral reparadora de deudas históricas y hacían circular discursos solicitando reparaciones de viejas injusticias y reconocimientos honoríficos convenientemente atendidos por las autoridades españolas. Así, por ejemplo, el presidente de la Asociación Patriótica clamó en 1918 al conservador Antonio Maura, entonces presidente de gobierno español, que “Nosotros los que alejados de la patria propendemos con nuestros actos a que se la respete y a que se la quiera, también merecemos que se nos de aliento, que se nos conforte, que se nos diga una palabra de amor”, con el fin de convencer a los suyos de celebrar el 12 octubre como fiesta nacional¹⁸.

Era, por tanto, un patriotismo romántico, residual y condenado en su origen. No tenía vía posible de transformación más convertirse en un ingrediente duradero del nacionalismo argentino o de ser útil para propósitos culturales, económicos o de política exterior española. Con todo, el patriotismo en la emigración proyectó un imaginario cultural, con modificaciones, agregados y actualizaciones que pervivieron a lo largo del siglo XX. Asimismo, se activó en coyunturas concretas y en relación con el devenir político de España, las fórmulas políticas locales hacia el colectivo migratorio y del reconocimiento de genealogías de herencias culturales compartidas. De cara a la sociedad argentina, socorrió a las reformulaciones de la imagen de España y se proyectó tanto en las políticas exteriores como en las apelaciones a soberanía de los Estados implicados por los resultados de la migración.

Como antes se adelantó, la idea de patria de los españoles en la emigración se ajustó a diferentes contextos y al perfil de los contingentes llegados desde diferentes zonas de España a la Argentina a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Así, se pueden trazar dos grandes periodos del patriotismo de los emigrantes españoles en Argentina. Uno, entre 1885 y 1919. Fue la fase formativa y de desarrollo institucional. Durante ese periodo, se construyeron ideas sobre España y, mediante conmemoraciones y actos de recuerdo, se elaboraron los mitos nacionales a la distancia desde los valores proyectivos

¹⁸ Carta del 13 de mayo de 1918, Archivo Antonio Maura (Madrid). En el mismo sentido, el periodista Justo López de Gomara acusaba “de sordera y abandono de nuestros miopes estadistas que no se dan cuenta de la fuerza que los emigrados representan y, lejos de utilizarlos, los menosprecian como factores perdidos”, (queja reiterada hecha pública en 1913 en medio de un congreso de organizaciones españolas en la emigración). “El gran problema hispanoamericano. Asunto viejo siempre nuevo. Situación del emigrante español en la Argentina”. Carta abierta al presidente del Instituto Oficial de Protección de Madrid, Sr. Marqués de Pílares”, *El Diario Español*, 2-4-1922.

del liberalismo. Desde entonces, y hasta entrados la década de 1940, el patriotismo se transformó y se consolidó en una deriva del nacionalismo católico y conservador, con una retórica retrospectiva sobre España que alimentó las veleidades imperialistas del fascismo. En realidad, la evolución de la idea de España entre los emigrantes a la Argentina no fue disonante con que se desarrolló en la península¹⁹. En cambio, fueron únicos los contenidos, en los diferentes ámbitos. La transformación fue resultado asimismo de un cambio generacional y de contextos que afectaron tanto a la vida institucional de los emigrantes como a los imaginarios políticos de las naciones construidos a la distancia.

A grueso modo, se podrían trazar dos derivas políticas del patriotismo entre los emigrantes españoles que no eran ajenas al personal y a los ámbitos desde donde se proyectaba y actuaba en nombre de España a la distancia. Por un lado, una institucional, de la que resultaron políticas públicas tanto de España como de Argentina. Como, por ejemplo, las experiencias institucionales de intercambio científico y cultural entre ambos países que se desplegaron a partir de 1909 y 1910 entre la Universidad de la Plata y la Junta de Ampliación de Estudios, y que se encarrilaron en la creación de la Institución Cultural española, con el apoyo oficial ambos Estados y el sostenimiento económico de la rica colonia del Río de la Plata²⁰. Por otro lado, una deriva de carácter más chauvinista, patrioter y populista que, imaginada y movilizada desde el periodismo de la colectividad, acabó encajando en las aristas del nacionalismo antiliberal, integrista y católico del periodo de entreguerras tanto de España como de Argentina²¹. La primera deriva fue más transitada por la historiografía; la segunda, sin embargo, es menos conocida aunque fundamental para valorar el lugar de España en el nacionalismo argentino (la hispanofilia cultural y política, incluso entre la derecha de los años treinta) y el lugar de América en el nacionalismo español. En todo caso, esta deriva sería muestra de las derivaciones negativas por la utilización excesiva de patria en un sentido positivo por parte de sujetos transculturales. Pero ayudaría a explicar temas abiertos en la historiografía española y argentina que podrían ser revisitados a partir de una historia cultural de las políticas públicas. Como, por ejemplo, por qué España fue tamiz para el tránsito de los modelos y fórmulas de la política europea, o por qué Argentina condensó gran parte de la proyección cultural, económica de España en

¹⁹ A. de Blas, 1989 y S. Juliá, 2005.

²⁰ Como síntesis, A. Niño, 2001. Para detalles, M. Campomar, 2011.

²¹ Para Argentina, L. Zanatta, 1996. Para España, A. Botti, 1992.

el siglo XX²². Asimismo, ayudarían a conocer mejor el tipo de personal, instituciones y decisiones políticas del primer peronismo, el lugar de lo español en la cultura política del radicalismo (de lo que apenas sabemos), la propaganda exterior de los gobiernos de España desde la Primera Guerra Mundial en adelante; incluso, el peso de la Iglesia católica en la formación de imaginarios útiles para el adoctrinamiento y movilización de masas²³.

Quiénes eran patriotas.

¿Quiénes codificaron los símbolos, elaboraron y pusieron en circulación los discursos patrióticos? ¿Quiénes emprendieron diferentes empresas culturales y de movilización sociopolítica en nombre de la nación española desde la emigración? El diseño y la gestión de los repertorios nacionalistas recayeron en los notables del colectivo migratorio. El objetivo era cohesionar el grupo y afirmar sentimientos de identidad entre los emigrantes. Fue posible porque eran personas con determinadas habilidades desarrolladas, con acceso a determinados bienes y recursos privados, y con control de ámbitos y medios de expresión pública. De hecho, fueron los interlocutores privilegiados a la hora de considerar las cuestiones relacionadas con España y sus nacionales en la sociedad argentina. En ellos, recayó también el peso de la reconstruida imagen de España en la Argentina desde finales del siglo XIX. Desde lejos, en medio de un contexto de movilidad social y, como trasfondo, una mitología nacionalista en construcción, edificaron mitos y memorias para valorizar el papel de la(s) patria(s) origen y los españoles en la historia nacional argentina. Por eso, tales individuos alcanzaron una posición más o menos relativa en la “escala de prejuicios” de las elites argentinas que veían a los inmigrantes como *outsiders* y se los consideraba una amenaza. Tampoco generaron conflictos en la sociedad local a pesar de ser considerados como “alborotapueblos”, “agitadores grandilocuentes” y con una “oratoria bombástica”²⁴.

Constituían lo que tendió a denominarse como las élites de la colectividad española en Argentina²⁵. Formaban parte de un grupo heterogéneo de personas compuesto de varias generaciones que, a partir de la propia experiencia migratoria, habían adquirido

²² Como aproximación, M. García Sebastiani, 2004 y 2008.

²³ Reflexiones a partir de R. Rein, 1995, 1996 y 1998; Gómez Navarro, 1991; L. Delgado Gómez-Escalonilla, 1992; y L. Zanatta, 2008.

²⁴ F. Devoto, 2002, p. 17. Para el resto, J. C. Moya, 2004, pp. 295 y 516.

²⁵ Como trabajos colectivos, A. Bernasconi y C. Frid (edts.), 2006 y M. García Sebastiani (dir.), 2011.

prestigio, capital social y una función representativa reconocida entre el resto de sus compatriotas en la emigración. En el reconocimiento de ese liderazgo habían incidido factores tales como la capacidad personal, la profesión, el momento de llegada, las herencias traídas, el universo de relaciones políticas y sociales, el capital simbólico, el nivel de fortuna, el estilo de gestionar al grupo y el sentido de oportunidad en diferentes momentos de la trayectoria individual. De todas formas, tal como señaló Fernando Devoto, la preeminencia de unos individuos entre el conjunto de emigrantes de un mismo Estado-nacional dependía tanto de los resultados de las vinculaciones personales a lo largo del tiempo como de los imaginarios sociales construidos en torno a los atributos personales de distinción²⁶. Esos individuos trabajaban desde lugares marginales pero relevantes para la interacción y estratificación social, el procesamiento de prestigios en una sociedad en transformación, y la modulación de proyectos de identidad entre la población de origen migratorio. Estaban insertos en los lindes del mundo de la prensa, la cultura, el derecho, la sociabilidad y la política de la sociedad elegida para vivir. Representaban a menos 5% del total de los españoles en la estructura ocupacional de la Argentina²⁷. Eran los españoles más alfabetizados, con profesiones específicas y que descubrieron, a la distancia, su capacidad de movilización política y de mediación para proyectos vinculantes entre España y Argentina.

Por tanto, los patriotas en la emigración eran personas con un determinado perfil y trasfondo sociocultural. Eran periodistas, abogados, publicistas y profesores de segunda fila que buscaban notoriedad a partir del control de espacios marginales en medio de un contexto de movilidad social y de un Estado en crecimiento en sus diferentes niveles. No eran élites con decisión política, ni tampoco intelectuales. Sino unas personas obsesionadas por encontrar prestigios y reconocimientos cuando la política se estaba transformando en territorio de hombres nuevos²⁸. El tiempo y los recursos invertidos de estas personas se destinaban a generar representaciones y hacer visible ante su grupo de referencia y los otros -tanto en la sociedad local como la de origen- su capacidad de superación personal en contextos de frenética movilidad social. Sus comportamientos confirmaban un espíritu de hidalguía y de virtud propia en la diáspora migratoria a partir de percibirse como hombres forjados a sí mismos, con una fuerte conciencia de

²⁶ F. Devoto, 2006, p. 9-14.

²⁷ J. C. Moya, 2004, pp. 219-223 y 503.

²⁸ M. García Sebastiani, 2011, 7-15.

distinción frente al resto de emigrantes. Creían tener un destino común que, desde lejos, devenía en un potencial de renovación en nombre de España.

El perfil de este grupo de personas reproducía asimismo un patrón similar antes de iniciar el ascenso social en un nuevo ámbito. Los primeros en llegar habían sido jóvenes bachilleres, periodistas y abogados de espíritu liberal y tardo romántico venidos a menos tras el desencanto de la I República o el desencaje político y social durante la Restauración monárquica en España en las tres décadas finales del siglo XIX²⁹. En los años siguientes, hasta 1930, continuaron el camino otras generaciones con un perfil sociocultural similar aunque recorrieran diferentes derivas políticas. Unos y otros, antes de iniciar la aventura migratoria, habían sido educados con toda la producción intelectual interesada en forjar mitos y tradiciones nacionales exaltadoras de glorias patrióticas pasadas. Todos estaban embebidos de los mitos nacionalistas contruidos por y para el Estado nacional español del siglo XIX que reproducirían desde los espacios institucionales y de la esfera pública bajo su control. Y se encontrarían en un contexto de explosión de toda la liturgia nacionalista contruida por el Estado argentino para unificar culturalmente a una sociedad heterogénea³⁰.

Como oportunamente se ha demostrado, la prensa española de Buenos Aires fomentó el culto a la patria de origen. Construyó identidades y representaciones nacionales por encima de las diferencias políticas, sociales y culturales existentes dentro de los emigrantes, e impulsó las manifestaciones públicas que guiaron el entusiasmo patriótico. La prensa de los españoles en Buenos Aires tuvo una continuidad de más de 70 años: primero, *El Correo Español* entre 1872 y 1905, y desde entonces hasta los inicios del peronismo, *El Diario Español*. Desde esos ámbitos, periodistas y publicistas reforzaron liderazgos representativos del colectivo migratorio en la sociedad de acogida y se legitimaron como referentes hacia la(s) sociedad(es) de origen. Como rasgo general, moldearon ideas sobre España que encajaron con los valores liberales en su versión republicana y monárquica hasta las primeras décadas del siglo XX. Tras la sacudida de la I Guerra Mundial, sin embargo, el desafío nacionalista se coló entre los fabricantes de identidad a la distancia³¹.

Las asociaciones del colectivo migratorio acompañaban, aunque a veces competían, a los periodistas en el trabajo de elaborar y poner en circulación los mitos de la patria

²⁹ Sobre el perfil de esas personas, X. M. Núñez Seixas, 2008. Para los republicanos, A. Duarte, 1998.

³⁰ Para la construcción de los mitos nacionales por y para el Estado español, Álvarez Junco, 2001 y H. Kamen, 2006. Para el caso argentino y, centrado a finales del siglo XIX, L. Bertoni, 2001.

³¹ M. García Sebastiani, 2004 y 2011, pp. 83-125.

imaginada a la distancia. Dentro del amplio y complejo panorama de asociaciones civiles y culturales de los españoles en la Argentina, en el que afloraron también las de carácter regional y parroquial, sobresalieron la Asociación Patriótica Española y el Club Español, ambas con sedes centrales en Buenos Aires. Estas instituciones se disputaban la demostración pública del patriotismo español en el ámbito local y el poder de convocatoria del resto de las asociaciones: la Cámara de Comercio, la Sociedad Española de Beneficencia y la Asociación Española de Socorros Mutuos³². En su conjunto, eran poco representativas, dado que sólo un 20-25% de los inmigrantes estaban afiliados a ellas, pero sí infundían influencia social a quienes gestionaban su visibilidad y eficacia. De los forcejeos por liderar el patriotismo de los españoles en la emigración salieron estrategias e individuos dispuestos a hacer política de la etnicidad³³. El Club español, fundado en 1857, se había decantado como el ámbito restringido de la sociabilidad y los negocios de los notables emigrantes. Por su parte, la Asociación Patriótica Española la habían formado los españoles de Buenos Aires en 1896 como respuesta a los manifestantes de Buenos Aires a favor de los insurrectos cubanos en el conflicto con los Estados Unidos. A ella se habían unido individuos con ideas políticas: monárquicos, alfonsinos, carlistas y republicanos. Su objetivo era la representación de todos los intereses de la colonia española en la Argentina y la unión en torno la institución de todas las empresas políticas, sociales y culturales que se hicieran en nombre de España en Argentina³⁴. La Patriótica se sumó a las propuestas regeneradoras de un españolismo en su versión liberal que pululaban por todas partes tras la guerra de 98. Lo hizo, por un lado, a través de acciones visiblemente generosas al Estado español y los emigrantes sin recursos, y por otro, desde 1903 desde la revista cultural *España*, transformada más tarde en *Hispania*. En medio de la politización del colectivo y de empresas de identidad del nacionalismo argentino, *España* ofreció el cuerpo programático más elaborado y proyectivo del patriotismo español entre los emigrantes. De hecho, desde allí se pusieron las bases de la Institución Cultural Española para el intercambio científico y cultural entre España y Argentina en las que intervinieron la Asociación Patriótica Española y entidades públicas de ambos países³⁵.

³² Para un panorama general del asociacionismo en la emigración, J. C. Moya, 2004, cap. 6. Para referencias de algunas disputas, F. Ortíz y San Pelayo, 1914, pp. 67-68.

³³ X. M. Núñez Seixas, 2001. También, F. Devoto, 2003, p. 317-318.

³⁴ Sobre la Asociación Patriótica Española, A. Fernández, 1987; I. García, 1998, pp. 195-221 y A. L. Romero, 2007.

³⁵ Como síntesis, J. Zamora Bonilla y C. Campomar, 2011.

Con todo, esos patriotas hechos a partir de la emigración y la profusión de deberes cívicos para el bienestar común de un grupo de personas no acababan de estar integrados al Estado argentino ni al español. Al respecto, hay que tener en cuenta varias cosas. En primer lugar, que no eran exiliados. Por tanto, no siempre organizaban políticas hacia el Estado del territorio donde ya no vivían. Más bien, como emigrantes atendían a los móviles útiles para un posible retorno honroso. En segundo lugar, que la protección diplomática de la población en exterior fue un derecho reconocido por la mayoría de los Estados nacionales hacia finales del siglo XIX, pero que rara vez generó políticas positivas hacia ellos. En tercer lugar, que los acuerdos de doble nacionalidad y de derechos civiles y políticos de ciudadanos de ambos Estados se materializaron recién en la década del 70 del siglo XX. Y finalmente, que la ordenación del voto y de la representación de la ciudadanía en el exterior es propia de las democracias actuales, a la que España se adaptó a partir de los años 70 del siglo XX³⁶.

En su relación con el Estado, estos patriotas estaban cargados de culpas. En concreto, esos patriotas transgredían principios capitales para sustentar la reciprocidad con el Estado liberal de la patria soñada desde lejos: no la sostenían con sus impuestos, no morían o se sacrificaban por ella (porque la mayoría de los emigrantes varones tenía pendiente los servicios militares a la nación), no legitimaban los poderes públicos porque no votaban y, además, no formaban parte de su administración porque la emigración y la búsqueda de mejores oportunidades habían acabado con derroteros profesionales. En casos y momentos concretos, unos pocos tuvieron cargos y representación en las instituciones del Estado español³⁷. Si bien no estaban integrados a los procesos nacionalizadores del Estado español, demandarían de él acomodamientos en los diseños de políticas exteriores hacia América Latina. Como extranjeros, propietarios y trabajadores pagaban sus contribuciones para el progreso de otro Estado, el argentino. Sin embargo, no legitimaban el poder porque no tenían derecho a voto. Los extranjeros que vivían en Argentina tenían garantizados los derechos civiles por la Constitución. Y los emigrantes españoles rechazaron naturalizarse e integrarse formalmente en el sistema político como electores y representantes. Sólo en los ámbitos municipales los extranjeros con cierto patrimonio podían votar y ser elegidos para cargos políticos menores. En todo caso, esa situación dependía de las leyes electorales de cada provincia y de la permeabilidad de las élites locales para que los inmigrantes

³⁶ A. Lugilde, 2011.

³⁷ Al respecto, M. García Sebastiani, 2004. También, A. Lugilde, 2011, cap. 1, 2 y 3.

intervengan en las redes de mediación entre el poder político y la sociedad civil. En general, la clase política no se había decantado por incorporar a los extranjeros a la vida política. Ni si quiera la ley Sáenz Peña que en 1912 universalizó el voto masculino, alivió la situación. Y no fue hasta los años peronistas que el Estado argentino dispuso un estatus de ciudadanía por naturalización compulsiva (por desconocimiento) a la población de origen inmigrante³⁸. Hasta entonces, los patriotas españoles no naturalizados o bien no se interesaron por la política o bien participaron de prácticas clientelares y de favores mutuos con las elites locales sin poner en peligro prestigios ganados en la emigración³⁹. Y, de todos modos, a menudo el estatus de ciudadanía no fue garantía de integración social. No es inusual que individuos de origen inmigrante hayan adquirido la ciudadanía del país de acogida por nacimiento y residencia, pero que sean discriminados en la práctica.

Asimismo, no era fácil convertirse en ciudadanos de otra nación cuando muchos de los varones españoles emigrantes tenían pendientes los servicios militares a su rey y su nación. La emigración había salvado a unos cuantos mozos de ir a guerra de Cuba o de atender a la leva militar para las guerras coloniales en el norte de África⁴⁰. Esta situación dice mucho del poco entusiasmo del Estado español por afanar los esfuerzos patrióticos entre sus hijos. Pero sobre todo, planeaba en las decisiones de los propios emigrados. Porque, tener pendiente el servicio militar condicionaba opciones de retorno, la legalidad como nacionales ausentes prófugos, y las decisiones de la descendencia de conservar o no una nacionalidad (la de sus padres) diferente a la del territorio donde se nacionalizaban.

Para resarcir sus culpas frente al Estado español, los patriotas en la emigración destellaron en gestos y acciones filantrópicas. A título individual o colectivo, organizaron en Buenos Aires desde finales del siglo XIX ejércitos de voluntarios inútiles para las guerras coloniales, colectas para la compra de un barco para la Armada española y otras donaciones para soldados heroicos y un empobrecido Estado español envuelto sin salidas claras en las ofensivas del norte de África⁴¹. Todas las demostraciones de generosidad hacia la patria inclinaban la balanza hacia la emoción, el sufrimiento por sus males y el fanatismo por causas perdidas. El espíritu caballeresco y

³⁸ C. Biernat, 2007.

³⁹ Al respecto, amplias interpretaciones. Recogidas en gran parte en M. García Sebastiani, 2004. También, F. Devoto, 2003, pp. 260-263.

⁴⁰ Si bien hay datos de cerca de un 30% de prófugos y exentos del servicio militar para la guerra de Cuba, son poco concluyentes. C. Serrano, 1982.

⁴¹ Como ejemplo, I. García, 1998.

la honorabilidad se recreaban en la emigración. Las guerras coloniales y la Primera Guerra Mundial habían magnificado el sentido místico y martirial de la muerte por la patria natal. De todas formas, el hecho de que España fuese neutral en esa Gran Guerra había evitado el reclutamiento de activos en el exterior, cosa que sí había hecho el Estado italiano entre sus jóvenes emigrantes⁴². Por tanto, sin patria por la que morir, sin sacrificios últimos en nombre de la nación, la grandeza moral del emigrante se reducía a la voluntad de pertenecer a empresas civiles que apelaban al buen nombre de España.

Tanto los servicios militares pendientes como la condición ciudadana de los españoles en la Argentina y de su descendencia estuvieron en las agendas diplomáticas⁴³. Ambos Estados defendían el hecho de contar con reservas militares ante conflictos territoriales latentes. En la Argentina, el servicio militar se hizo obligatorio desde 1901. Junto a la escuela y la política fue un vehículo para incorporar a las masas a la vida nacional. La fórmula ayudó a que los varones adultos, muchos hijos de inmigrantes, se reclutaran al servicio de la patria en la que habían nacido. También, a depurar la institución de servicios de extranjeros⁴⁴. La institución se había argentinizado y era difícil romper lealtades nacionales para un joven de padres españoles, dado que, además, el padrón militar servía como censo electoral. Con todo, para evitar conflictos entre Estados que competían por los ciudadanos armados que defenderían sus naciones, se sancionaron unos cuantos indultos. El servicio militar obligatorio decretado en España en 1912 no arregló las cosas a los jóvenes emigrantes que no querían ser ni prófugos ni soldados. Ni las demandas corporativas de un ejército español necesitado de recursos sirvieron para que el Estado español ofreciese soluciones a los españoles fuera del territorio que no habían hecho el servicio militar⁴⁵. Por fin, tras acabar la guerra en África, la dictadura de Primo de Rivera sancionó en 1926 una amnistía para los prófugos en la emigración en medio de una reorganización de competencias del Estado español en el exterior⁴⁶.

De todos modos, esos patriotas demandaban al Estado español reconocimientos y espacios institucionales por sus sacrificios en nombre de España. Algunos se conformaban con distinciones honoríficas pero otros querían bancas en el Senado, en las Cortes o en la estructura del servicio exterior. Algunos lograron algún escaño en el Parlamento de la Restauración y de la República, pero de poco sirvieron. Y muchos

⁴² F. Devoto, 2006, pp. 318-322.

⁴³ D. Rivadulla Barrientos, 1992, cap. IV.

⁴⁴ L. Bertoni, 2001, p. 251.

⁴⁵ C. Boyd, 2003.

⁴⁶ J. C. Pereira y Á. Cervantes, 1992, p. 180. Para más detalles, M. García Sebastiani, 2013.

defendieron, desde comienzos del siglo XX (y hasta los inicios del siglo XXI) tener una representación corporativa en el Estado español⁴⁷. Finalmente, esos patriotas de la emigración querían formar parte de la representación consular del Estado español en Argentina. En nombre de la eficacia y cercanía a los intereses de la colonia de emigrantes, clamaban por el nombramiento de agentes consulares entre los más prominentes de la colectividad como premio de la honorabilidad y prestigio ganado en la emigración.

¿Cuándo y cómo se activó?

Para valorar los resultados transculturales del nacionalismo en la diáspora de los españoles en Argentina ayuda mucho conocer los momentos descollantes del repertorio y las manifestaciones públicas a favor de España entre sus emigrantes en la Argentina. Lógicamente, durante la primera mitad del siglo XX existieron picos de exaltación patriótica a la distancia que podrían leerse en tres dimensiones. Primero, cómo se procesaban las cuestiones de España entre el colectivo emigrante. Segundo, cuál era el grado de inclusión o exclusión de ese colectivo en los proyectos nacionales de conformación de identidad diseñados por las élites argentinas. Tercero, cómo rentabilizaron ese patriotismo las elites españoles para empresas de identidad abarcadoras de repasos del pasado español en América. Todas ellas requieren atención tanto para análisis de las representaciones y sus resultados transnacionales.

Si hacemos una foto de conjunto sobre cómo se representó y visualizó España para el imaginario argentino en los comienzos del siglo XX, numerosos estudios coincidieron describirla como la del paso de la hispanofobia a la hispanofilia en el proceso de construcción nacional. A él habían contribuido las elites emigrantes y las elites locales⁴⁸. Dicho paso estaría marcado por las repercusiones de la independencia cubana en la colonia, la institucionalización del patriotismo en la emigración, y la exteriorización de la mitología nacionalista argentina de que lo español era pasado colonial, legado liberal (en versión republicana y monárquica), democrático y cultural. En realidad, el contexto local había favorecido a la puesta en marcha de iniciativas y su codificación. El Estado y la compleja sociedad civil se habían implicado en moldear a la gente para un proyecto nacional plagado de repertorios patrióticos de identidad a través

⁴⁷ A. Duarte, 1998, cap. VII, M. García, 2004 y A. Lugilde, 2011, cap. 1, 3 y 10.

⁴⁸ J. C. Moya, 2004 [1998], cap. 7; I. García, 1998, L. Bertoni, 2001; F. Korn, 2004; S. Sigal, 2006; A. L. Romero, 2007.

de ceremonias, homenajes públicos y la narración del pasado. Del otro lado del Atlántico, los logros de los patriotas en la diáspora contaron con apoyos civiles más que estatales y darían origen a uno de los componentes más longevos y dúctiles del nacionalismo español del siglo XX: el hispanoamericanismo⁴⁹. Frente a las visiones fatalistas y quejasas que proliferaban en la península, el nacionalismo en la emigración se había decantado por empresas prospectivas de España empeñadas en acercamientos políticos, económicos y culturales⁵⁰.

Un momento de explosión del patriotismo español entre los emigrantes fue con motivo de las celebraciones, en 1910, del Centenario del pronunciamiento de los notables de Buenos Aires favorable a romper con España. En medio de pugnas por liderar el patriotismo a la distancia, la conmemoración y sus preparativos reactivaron la emoción y la disposición para nuevas empresas de afirmación de identidad. La celebración había ayudado a asentar en el medio local el mito de la buena cordialidad con España y sus herencias. Y había encauzado el mito del mito de hispanoamericanismo para fines políticos en España. El Estado, por fin, atendió el patriotismo en la emigración para políticas exteriores. Las energías destilaron en intercambios científicos, la inauguración de la Institución Cultural Española, en 1912, y en pronunciamientos para impulsar acuerdos económicos.

Desde entonces, el patriotismo español en la emigración fue resultado, en un sentido amplio, de una democracia argentina condicionada a la plena integración de la diferencia. Fuera del universo de la ciudadanía, se activó para enaltecer prestigios de individuos influyentes entre la sociedad de origen y la sociedad local, y hacer de él un vínculo de cohesión para negocios seguros, como el mutualismo. En ese marco, el decreto del gobierno de H. Yrigoyen que oficializó en 1917 el 12 de octubre como el Día de la Raza a pedido de la Asociación Patriótica consagró al españolismo en la emigración y en la nacionalidad argentina. Poco después, el gobierno de Antonio Maura inmortalizó el americanismo en la identidad española incorporando el 12 de octubre al calendario festivo nacional.

Justo en su momento de apogeo, el patriotismo español no pudo mantenerse como el móvil más eficaz de cohesión del colectivo. Sobre todo, porque tuvo que competir con otros proyectos de identidad a la distancia. Desde entonces, habían despuntado con fuerza los nacionalismos regionales, especialmente el gallego y catalán, en la

⁴⁹ I. Sepúlveda, 2005; Marcilhacy, 2010.

⁵⁰ Para un repaso de aquéllas, M. Pérez Ledesma, 1998.

emigración. Fue difícil mantener la unanimidad en torno a símbolos e instituciones comunes; el españolismo en la diáspora se fue resquebrajando y transformándose. Y, además, los impulsos comenzaron a llegar más codificados, a veces en forma de propaganda desde la península. El régimen de Miguel Primo de Rivera, por ejemplo, removió al patriotismo en la emigración para situar a América en el centro de la proyección internacional de España. Son imágenes de ese momento el viaje interoceánico del Plus ultra, en 1926, o los preparativos de la Exposición Universal de Sevilla en 1929. Por su parte, la República española avivó aún más las diferencias en el españolismo de los emigrantes. Asentó su deriva católica con sintonías entre los grupos de la derecha nacionalista argentina de esos años, y con proyección para la acción exterior del bando nacionalista en la guerra civil y el primer franquismo.

¿Qué hacer?

¿Cómo avanzar en el conocimiento de los resultados de unos sujetos transnacionales que elaboraron y activaron ideas sobre España a partir de la propia experiencia migratoria? Mi propuesta es trabajar la propia estructura simbólica construida a la distancia, aún teniendo en cuenta que la idea de patria varió según épocas y autores, para conocer mejor el lugar de lo español en el nacionalismo argentino y lo americano en el nacionalismo español. Pero también, cómo a partir de la puesta en escena de la patria imaginada en los espacios públicos, ese transnacionalismo contribuyó también al proceso de argentinización desde los márgenes. De esa manera, tal vez podamos avanzar del círculo vicioso entre hispanofobia a la hispanofilia que tan bien explicó José Moya, pero del que, aún dotándolo de contenidos, no logramos avanzar.

Bibliografía

- Álvarez Junco, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- Anderson Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2007 (4ª ed.), capítulo XI.
- Barth, Frederick (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Universitets Forlaget, Bergen/Oslo, 1969.
- Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (ed.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006.
- Bertoni, Lilia, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 2001
- Biernat, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Biblos, sudamericana, 2007.
- Botti, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992.
- Boyd, Carolyn. "El rey soldado. Alfonso XIII y el ejército", en Javier Moreno Luzón (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 213-237.

- Campomar, Marta, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, Madrid, El Arquero-Biblioteca Nueva, 2010.
- Clavin, Patricia, 'Defining Transnationalism', *Transnational Communities in European History, Contemporary European History 1920-1970*, 2005, 14:4, pp. 421-439.
- Cohen, Anthony, *The Symbolic Construction of Community*, Routledge, London, 1989.
- De Blas, Andrés, *Sobre el nacionalismo español*, CEPC, Madrid, 1989.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo, *Imperio del Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, CSIC, Madrid, 1992.
- Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- , *Historia de los italianos en la Argentina*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006.
- , *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Siglo XXI*, Buenos Aires, 2002.
- Duarte, Ángel, "A patria lonxe de casa. Emigración política e identidade nacional. Dos españois en Arxentina (ca. 1880-ca. 1914)", *EML*, 9, 2000, pp. 33-59
- , "España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX", *AIEHS*, 18, 2003, pp. 251-271.
- , Ángel, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Editorial Milenio, Lleida, 1998.
- Dufoix, Stéphane, "Diaspora and Nationalism", en Herb, Guntram H. y Kaplan, David (eds.), *Nations and Nationalism: A global Historical Overview*, ABC-Clío, Santa Bárbara, 2008, vol 4. pp. 1364-1378.
- Evans, Jana and Mannur Anita (eds.), *Theorizing diaspora: a reader*, , Blackwell Publishing, Malden and Oxford, 2007.
- Fernández, Alejandro, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920)", *EML*, 67, 1987, pp. 291-307.
- García Sebastiani, Marcela, "Emigración y política. Los no ciudadanos quieren representación en el Parlamento de Madrid", en C. Malamud y C. Dardé, *Violencia y legitimidad. Política y revoluciones en España y América Latina, 1840-1910*, Universidad de Cantabria, 2004, pp. 197-227.
- , "Crear identidades y proyectar políticas de España en los tiempos de transformación del liberalismo: *El Diario Español* (1905-1912)", *EML*, 55, 2004, pp. 525-553.
- , "El patriotismo de los españoles emigrantes en la Argentina", en G. Gómez-Ferrer Morant (ed.), *Modernizar España 1898-1914*, Departamento de Historia Contemporánea, UCM, Madrid, 2006, 16 pp. (CD)
- , "Emigración, nacionalismo y conmemoraciones", en J. Moreno Luzón y Gutiérrez Viñuales (eds.), *Memorias de la Independencia*, SECC, Madrid, 2012.
- , "España fuera de España. El patriotismo de los españoles emigrantes en Argentina: una aproximación", en J. Moreno Luzón (ed.), *El nacionalismo español en el primer tercio del siglo XX*, *Hispania*, vol. 73, nº 244, mayo-agosto, 2013.
- , "Interlocutores y escenarios del liberalismo reformista español en la Argentina", en M. García Sebastiani y F. del Rey (eds.), *Los desafíos de la libertad. Transformación y crisis del liberalismo en Europa y América Latina*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, pp. 340-370.
- , "Reformando políticas en naciones modernas. El influjo de la experiencia española en la Argentina de comienzos del siglo XX", en Gabriela dalla Corte, Pilar García Jordán y otros, *Relaciones sociales e identidades en América Latina*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2004, pp. 337-350.
- (dir), *Patriotas entre naciones. Élités emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Editorial Complutense, Madrid, 2011.
- García, Ignacio, "'... Y a sus plantas rendido un león': xenofobia antiespañola en Argentina, 1890-1900", *EML*, 39, 1998, pp. 195-221.
- García, Ignacio. "Voluntarios españoles del Río de la Plata en la guerra de Cuba", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578, julio-agosto 1998.
- Gerde, John, "Identidades múltiples y complementarias: Inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos", *EML*, 42 (1999), pp. 3-22; reproducido en A. Bernasconi y C. Frid, *De Europa a las Américas...*, pp. 63-79.
- Gómez Navarro, José Luis, *El régimen de Primo de Rivera*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Halperín Donghi, Tulio, "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", *El espejo de la historia*. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T., *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

- Iriye, Akira y Saunier, Pierre-Yves (eds.). *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Palgrave Macmillan, New York, 2009.
- Juliá, Santos, *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2005.
- Kamen, Henry, *Del imperio a la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna*. Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- Korn, Francis, Buenos Aires. *Mundos particulares, 1870-1895-1914-1045*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Kymlicka, Will, *Ciudadanía multicultural. Un teoría liberal de los derechos de las minorías*, Paidós, Barcelona, 1996 (1º edic. en inglés, 1995).
- Lojo, Rosa María, Guidotti de Sánchez, M. y Farías, Ruy, *Los "gallegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña, 2008.
- Lugilde, Anxo, *A participación política dos emigrantes galegos (1905-2011)*, Meubook, Sgo. de Compostela, 2011.
- Maravall, José, *Estado moderno y mentalidad social. Siglo XV a XVII*, Tomo I, Ediciones de la Revista de Occidentes, Madrid, 1972, pp. 457-525.
- Marcilhacy, David, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, CEPC, Madrid, 2010.
- Moya, José C. "Tanos y gaitas: inmigración, asentamiento y competencia simbólica de los italianos y españoles en Argentina", *EML*, 2008, 1 (1), pp. 49-79.
- , *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé, Buenos Aires, 2004 (edición en inglés, 1998).
- Niño, Antonio, "Orígenes y despliegue de la política cultural hacia América Latina" en Denis Rolland, Lorenzo Delgado, Eduardo González, Antonio Niño y Miguel Rodríguez, *España, Francia y América Latina. Políticas culturales, propagandas y relaciones internacionales*, L'Harmattan-CSIC, París, 2001, pp. 23-163.
- Núñez Seixas, X. M., *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, USC, Santiago de Compostela, 2002.
- , "Colón y Farabutti: Discursos hegemónicos de la élite gallega de Buenos Aires (1880-1930)", en Id. (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, 2001, pp. 219-49.
- , "Idea y memoria de España en la Emigración", en X. Amancio Lliñares Giraut, *Ciudadanos españoles en el mundo. Situación actual y recorrido histórico*, Grupo España Exterior, Vigo, 2008, pp. 15-34.
- , *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Xerais, Vigo, 1998.
- , "Leadership, exil politique et ethnonationalisme chez les collectivités ibériques en Amérique Latine (1880-1960)", en F. Devoto y P. González Bernaldo (edts.), *Émigration politique, Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIXe-XXe siècles)*, L'Harmattan, París, 2001, pp. 163-194.
- Nussbaum, Martha, C, *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Ortíz y San Pelayo, Félix, *Boceto histórico de la Asociación Patriótica Española*, Librería de la Facultad Juan Roldán, Buenos Aires, 1914.
- Pardo, Rosa. *Con Franco hacia el Imperio. La política española en América Latina (1939-1945)*, UNED, Madrid, 1995.
- Pereira, J. C. y Cervantes, A., *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Fundación Mapfre, Madrid, 1992.
- Pérez Ledesma, Manuel, "La sociedad española. La guerra y la derrota", en PAN-MONTOJO, Juan (coord.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp. 91-149.
- Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*, Editorial de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires 1998.
- , *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder: la segunda línea del liderazgo peronista*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires, 2006.
- , *La salvación de una dictadura: Alianza Franco-Perón, 1946-1955*, CSIC, Madrid 1995.
- Rex, John, *Ethnic Minorities in the Modern Nations State. Working Papers in the Theory of Multiculturalism and Political Integration*. MC Millan Press Ltd., London, 1996.
- Rivadulla Barrientos, D., *La "amistad irreconciliable". España y Argentina, 1900-1914*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992.

- Rodríguez, Miguel, *Celebración de "la Raza". Una historia comparativa del 12 de octubre*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.
- Romero, Ana L., "La política del patriotismo. La conformación de la Asociación Patriótica Española (1896-1898)", *EML*, 64, 2007, pp. 457-485.
- Sábato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Sánchez Alonso, Blanca, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.
- Saz, Ismael, "Patria", en J. Fernández Sebastián y F. Fuentes, *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 916-929.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Fund. Carolina-Marcial Pons, Madrid, 2005.
- Serrano, Carlos, "Prófugos y desertores en la guerra de Cuba". *Estudios de Historia Social* 22-23, 1982, pp. 253-278.
- Sigal, Silvia, *La plaza de mayo. Una crónica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Triandafyllion, Ana, "National identity and Immigration", en Herb, Guntram H. y Kaplan, David (eds.), *Nations and Nationalism: A global Historical Overview*, ABC-Clío, Santa Bárbara, 2008, vol. 4, pp. 1418-1429.
- Vertovec, S. and Cohen, R. (eds.), *Migration, Diasporas and Transnationalism*, Cheltenham, Edward Elgar, 1999.
- Viroli, Maurizio, *Por amor a la patria: un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*, Acento, Madrid, 1997.
- Zamora Bonilla, Javier y Campomar, Clara, "La ciencia entre las dos orillas", en M. García Sebastiani, *Patriotas entre naciones ...*, pp. 231-271.
- Zanatta Loris, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996.
- , "Liberales y católicos, populistas y militares. El imaginario organicista y la producción del "enemigo interno" en la historia de América Latina", en M. García Sebastiani y F. del Rey Reguillo, *Los desafíos de la libertad. Transformación y crisis del liberalismo en Europa y América Latina*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, pp. 320-345.